

Las Bodegas Bilbainas en Noblejas

En Noblejas, en las primeras décadas del siglo XX existió un gran establecimiento industrial dedicado a la elaboración del vino perteneciente a una empresa de ámbito nacional. Nos referimos a las *Bodegas Bilbainas*, creada como tal por un grupo de empresarios vascos, en 1901, de entre los que destacaba Santiago Ugarte, su fundador y director gerente. La bodega principal, de más de tres mil metros cuadrados fue construida en Haro entre 1902 y 1904. En esa localidad riojana también disponían de centenares de hectáreas de viñedo.

Por las investigaciones de Francisco Asensio Rubio conocemos que "Las bodegas comenzaron su andadura en Haro (Rioja) y luego en El Ciego (Rioja alavesa). El negocio se concibió para explotar a gran escala el vino, dedicándose desde el principio a productos de calidad para la exportación. Para ello adquirieron en propiedad en las zonas vitivinícolas más importantes de España, bodegas y viñedos. Poco tiempo después se incorporaron a las matrices otras bodegas de Valdepeñas y Alcázar de San Juan en Ciudad Real, y Noblejas, Santa Cruz de la Zarza y Huerta, en la provincia de Toledo, como aportación de otros socios".

Para la venta de sus productos abrieron sucursales en muchas ciudades españolas, extendiendo su mercado a otros países europeos y a América. Nuestra red ferroviaria garantizaba la comercialización de sus variados productos (vino de todas las gamas, vermouth, vinagre, ron, champán, coñac) utilizando para ello, si era preciso, vagones cuba, como los que recogemos a continuación en donde se menciona a nuestro pueblo.

Su presencia en Noblejas se debe al acuerdo a que llegaron con un empresario local, posiblemente el más importante de la época, llamado Quintín Escobar. De él sabemos que, en el último trimestre de 1901, anunciaba en los periódicos de la ciudad de Toledo el vino que elaboraba en Noblejas. Se vendía en un establecimiento de la capital, llamado *Lo inmejorable*, ubicado en la calle Jardines. Desde allí se distribuía a domicilio al precio de 7 u 8 pesetas la arroba. El vino de la bodega de Quintín Escobar se podía adquirir también en botellas, distinguiendo en la publicidad, como vinos especiales de Noblejas, el "ajerezado" a 1 peseta la botella, el "gloria" a 1,50 ptas., y el "electra" para enfermos a 2,50 ptas. Se resaltaba, además, que Quintín y Goytia hermanos, con los que posiblemente estaba asociado, disponían de grandes bodegas y almacenes. Sus eslóganes eran muy llamativos. Así podía leerse "Una copa entona el estómago; una petaca da alegría; un cuartillo el acabose" y se afirmaba que si se tomaba vino "os aseguramos que este invierno no tendréis frío".

La fama de Quintín Escobar como empresario tras-



cendía de la esfera local. Así, en febrero de 1905, fue nombrado presidente honorario del Sindicato provincial de Alcohólicos de Toledo. Su incorporación a *Bodegas Bilbainas* se produjo en esos años. Ya en el *Diario de Burgos* de 28 de marzo de 1904 se publicita Noblejas entre sus bodegas. En 1911, Quintín formaba parte como vocal del consejo de administración de la empresa vasca. Y lo seguiría siendo en 1916.

Por entonces, junto con las *Bodegas Bilbainas* destacaban, como principales productores y exportadores de vinos en Noblejas, Adelaido Rodríguez, Ezequiel García de la Rosa, Epifanio Rodríguez, Florentino Escobar, Francisco Regalado y Eusebio García Rama. Así figuraba en la publicación *El Fomento Industrial y Mercantil* de 10 de marzo de 1909. El vino en sus bodegas se guardaba en grandes tinajas, de ellas se trasladaba a grandes barriles de madera (bocoyes)... y para su distribución se empleaban, además del tren, vehículos a motor como camiones, camionetas, y otros de tracción animal (galeras y carros) cargados de pellejos (corambres), garrafas, toneles y cualquier recipiente apto para el transporte del vino. El de nuestro pueblo se podía encontrar no solo en Madrid, algo obvio

por la cercanía, sino también en Santander, La Coruña, Valladolid y otras muchas ciudades españolas.

De las cuevas en donde se almacenaba el vino en Noblejas por las *Bodegas Bilbaínas* y de cómo vivían algunos de esos bodegueros como Florentino Escobar y Eusebio García Rama, trata por extenso un capítulo del libro *La vuelta a La Mancha a pie*, firmado por Juan Larreta y Francisco Prieto, que fue publicado en 1923, en Valdepeñas.

Quintín Escobar y Rodríguez-Garrobo, pues este era su nombre completo, fue uno de los empresarios y políticos más influyentes de las tres primeras décadas del siglo XX en la provincia de Toledo. Baste indicar que desempeñó el cargo de diputado en Cortes en 1903-1905, 1907-1910, 1914-1915 y 1921-1923. Tras su fallecimiento, el diario *El Castellano* de 7 de noviembre de 1930, incluyó una sentida nota necrológica indicando que en los últimos años residía en Villarrubia de Santiago, posiblemente de donde era natural, al cuidado de su "cuantiosa hacienda". Entre sus familiares figuraba, como hermano político, el también ex-diputado a Cortes Adelaido Rodríguez Fernández-Avilés (1884-1962), noblejano propietario entre otras de la finca "Torrique".

Pocos meses antes de su muerte, el 16 de abril de 1930, acaeció un importante incendio en las instalaciones que *Bodegas Bilbaínas* tenían en Noblejas y de las que curiosamente se conservan dos fotografías en un libro titulado *San Sebastián, artístico e industrial*, publicado años antes, y que reproducimos a continuación.

El incendio se produjo en la fábrica de alcohol que había en las instalaciones. Al parecer, en la madrugada de ese día, y ante un fallo del fluido eléctrico, uno de los operarios utilizó candiles para poder seguir trabajando, pero con tan mala suerte que prendió la piqueta del aparato rectificador quemándose su alcohol. Tras estallar este, el fuego se propagó a las vigas del armazón de madera de la habitación. Los operarios



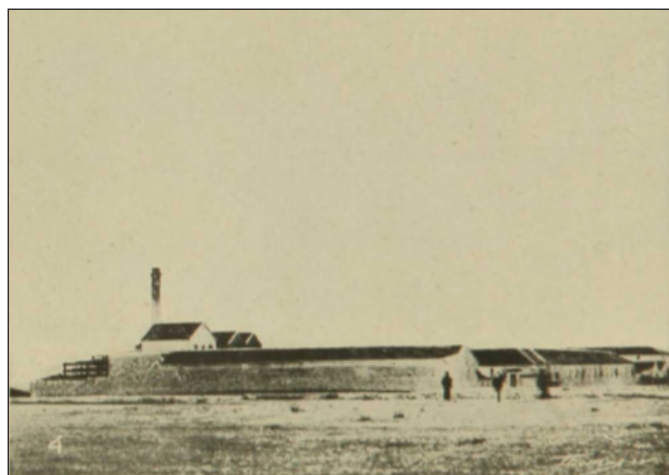
Botella de vino, etiqueta comercial y libreta publicitaria de las *Bodegas Bilbaínas*

consiguieron romper el tubo de hierro que comunicaba ese aparato con el almacén del alcohol en donde se conservaban unos 30.000 litros, evitando así que el incendio se propagara por el resto del edificio y las casas inmediatas. Las fuentes periodísticas indicaron que esas instalaciones de *Bodegas Bilbaínas* se encontraban "extramuros del pueblo de Toledo y en la calle de la Magdalena" (entendemos que en la actual calle Artero). Las pérdidas se calcularon entre 6.000 y 8.000 pesetas.

Desconocemos lo ocurrido con ese gran complejo tras la muerte de Quintín Escobar. Nosotros, muy niños, ya conocimos el gran edificio abandonado con el letrero bien visible de *Bodegas Bilbaínas* encima de su gran puerta de entrada. Tras su venta y parcelación el gran espacio de las antiguas bodegas lo ocupan actualmente viviendas y solares. Aun así, la empresa creada en 1901 sigue existiendo, pero ya no está en manos de la familia de Santiago Ugarte sino que forma parte desde 1997 del conglomerado del Grupo Codorníu. ■



Una de las naves de tinajas de las *Bodegas Bilbaínas* en Noblejas



Vista general de las Bodegas y de la fábrica de alcohol en Noblejas